



Vista aérea de la Villa  
Punto de Vista en Manuel  
Antonio, CR.

David Konwiser  
Esteban Lao

## PUNTO DE VISTA

De torre de castillo a yate y ave lista para emprender el vuelo, esta curiosa villa boutique de diseño ecléctico y estructura audaz, goza de estupendas vistas al mar en medio del bosque tropical, constituyendo un sitio favorito para celebrar bodas, retiros y estadias de lujo en la playa.

Texto Kathy MacDonald Q.  
Fotos Sergio Pucci

Sobre una colina boscosa, con una vista privilegiada hacia el Océano Pacífico y a corta distancia de una de las playas más bellas de Costa Rica, se levanta una curiosa construcción cuya lectura tipológica y semántica dependen del punto de vista. Llamativa y audaz, se trata de la villa boutique Punto de Vista, que acoge en sus diez habitaciones de lujo a grupos de visitantes relacionados entre sí, procurando ser más que solo un pequeño hotel privado, al transmitir la calidez de un gran hogar lejos de casa, equipado para el disfrute en familias extendidas o entre amigos, usualmente con ocasión de celebrar una boda o evento especial. Durante la década de los años noventa Costa Rica vio un boom turístico sin precedentes, figurando como uno de los destinos favoritos para el ecoturismo y turismo de aventuras, y ya para el inicio del siglo XXI se empezó a perfilar como destino de bodas y luna de miel, popularizando regionalmente el concepto de las bodas en la playa al atardecer. La Playa Espadilla que se ve desde las habitaciones

superiores del hotel, con más de dos kilómetros de extensión y de frente a los dos islotes popularmente conocidos como El Elefante y La Tortuga, es la playa de acceso público más popular de Manuel Antonio, de arena clara y oleaje adecuado para el surf, siendo vecina inmediata del Parque Nacional Manuel Antonio, que también se aprecia a la distancia desde el hotel.

El arquitecto David Konwiser basó la silueta de la planta de distribución en la forma de un yate, apuntando entre las dos islas por tratarse de la mejor opción, según la guía del diseño Feng Shui. La construcción se encuentra en una zona de bosque tropical secundario, donde existen restricciones para otorgar permisos de construcción, razón por la cual el arquitecto optó por construir al pie del camino vecinal de acceso vehicular, evitando internarse en el bosque, pero en consecuencia se vio obligado a cortar parte de la roca de la ladera. Su familia es la propietaria del terreno que consta de tres lotes que juntos hacen poco más de una hectárea. Todo empezó con la idea

de desarrollar un proyecto familiar, donde el arquitecto obtuvo el apoyo económico de toda su familia y juntos dedicaron bastante tiempo a elegir el lugar más adecuado para cristalizar su sueño. Algunas de las consideraciones que los llevaron a escoger el sitio, además de la belleza del lugar, la facilidad de acceso a la playa y las vistas espectaculares, fue la cercanía del sitio a la capital a menos de dos horas por carretera (o 20 minutos en avioneta), el hecho de que la zona permanece verde todo el año y la ventaja que presenta poder contar con buenos servicios y facilidades en un radio de 10 Km. Originalmente, para el año 2004 el proyecto quiso ser una especie de interpretación de un castillo, por lo que dos de las habitaciones se encuentran en la pequeña casa de enchapado de piedra más próxima a la entrada, sin embargo, para el 2007 cuando la exigencia de hacerlo desapareció, David se sintió libre de diseñar una torre inspirada en un ave que quiere volar y navegar en el océano, con las terrazas que se desprenden de las habitaciones cuales alas extendidas.

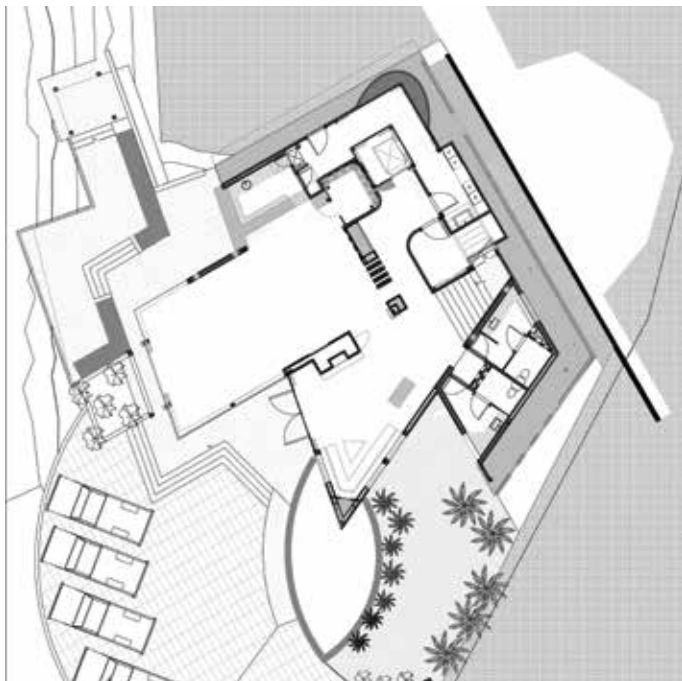








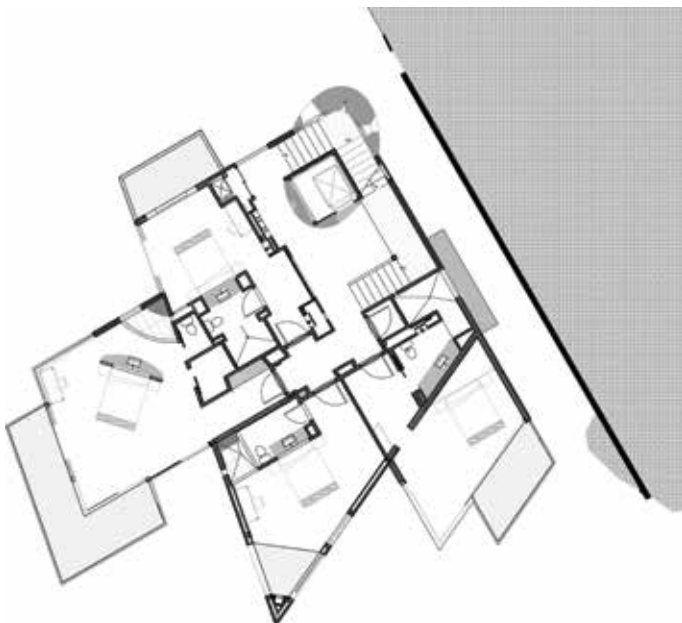
PLANTA DE CONJUNTO



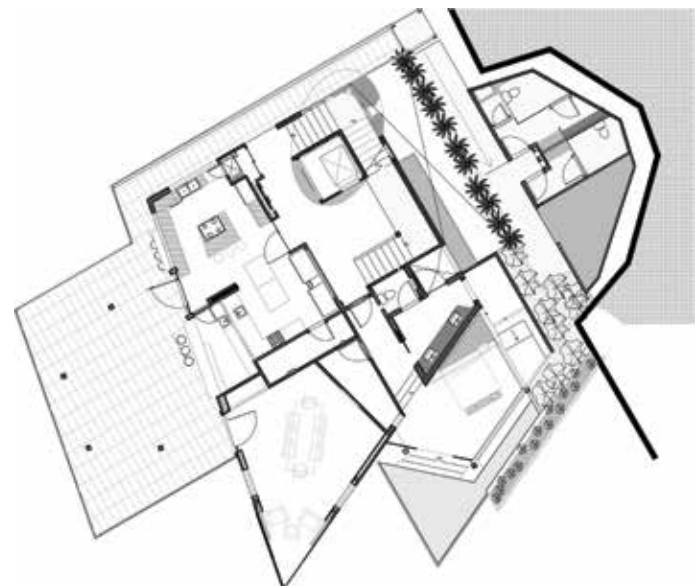
PLANTA ARQUITECTÓNICA NIVEL 1



PLANTA ARQUITECTÓNICA NIVEL 2



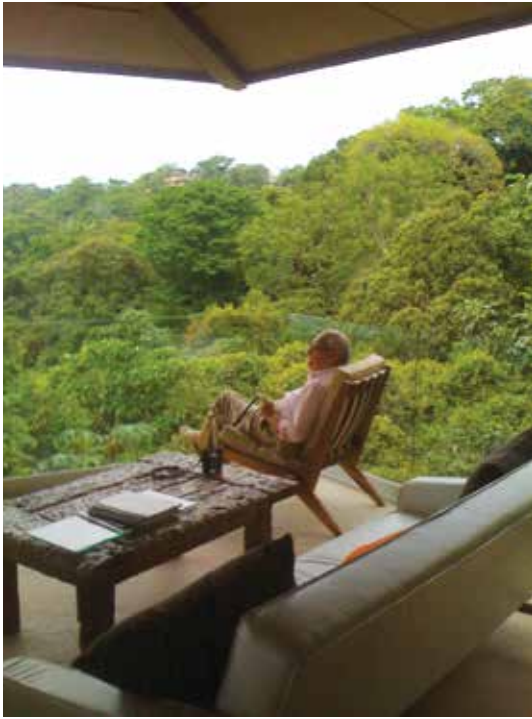
PLANTA ARQUITECTÓNICA NIVEL 3



PLANTA ARQUITECTÓNICA NIVEL 4







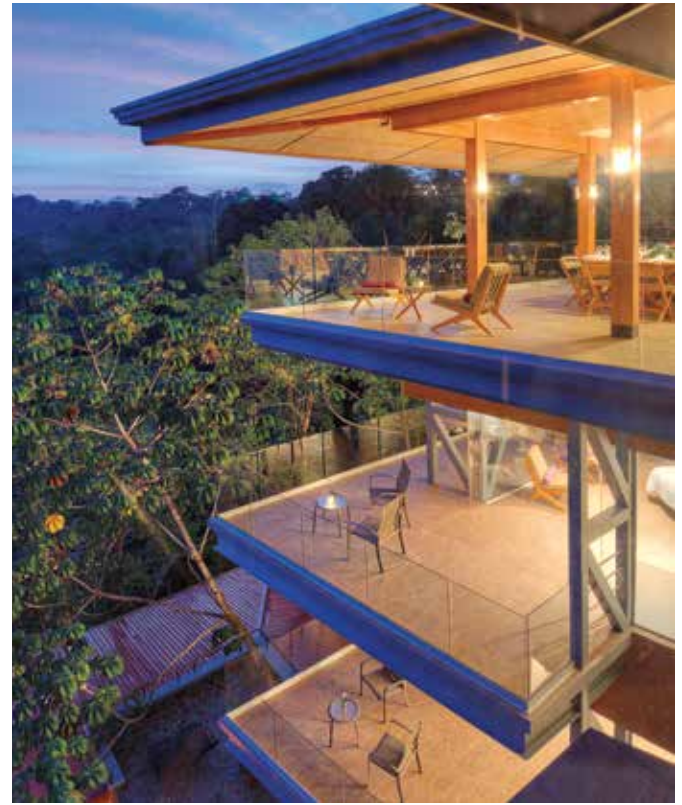
**Superior izquierda:** Arquitecto I.M. Pei disfrutando la vista al estrenar la Villa.  
**Arriba derecha:** vista desde el balcón de la Habitación Azul, apuntando entre los islotes de la Tortuga y Elefante.  
**Centro:** Terraza-comedor del cuarto piso.  
**Abajo:** área de piscina







ISOMÉTRICO



Arriba: voladizos de los pisos 2, 3 y 4. Página opuesta: arriba la terraza-comedor del cuarto piso con vista al Parque Nacional Manuel Antonio. Siguiente: el Media Room. Debajo: la Habitación Morada. Penúltima: la piscina con vista al mar. Abajo: sala, bar y salón de baile en el primer piso.

Ubicación  
**Manuel Antonio, Costa Rica.**  
 Cliente  
**Villa Punto de Vista.**  
 Área  
**1200 metros cuadrados (Casa principal).**  
 Director de diseño  
**Arq. David Konwiser.**  
 Coordinador del proyecto  
**Arq. David Konwiser con el Arq. Esteban Lao Sánchez.**  
 Desarrollador del diseño  
**Arq. David Konwiser**

con el Arq. Esteban Lao Sánchez.  
 Documentación de la construcción  
**Arq. David Konwiser con el Arq. Esteban Lao Sánchez.**  
 Ingeniería estructural  
**Guidi Estructurales del Ing. José Luis Andrade.**  
 Iluminación  
**Lighting Design Studio LLC (Diseño: John Decker) con Francés Rojas y Paula Piedra**  
 Fecha  
**2007 - 2010.**



FACHADA NORESTE



La edificación no se mimetiza con el entorno, ni trata de ser parte de la roca, no disimula su presencia entre los árboles, más bien se expresa libre y espontánea en colores llamativos, como un pájaro en el dosel a punto de elevar el vuelo. Ángulos agudos, cubierta con aleros que apuntan como flechas, voladizos profundos, abundantes terrazas y balcones, no hay timidez expresiva en este alegre desorden alocado de ángulos y formas que se manifiesta con efusividad. Estructuras metálicas visibles, grandes ventanales que contrastan con muros ciegos de concreto, el uso abundante de madera y bambú en los cielos rasos de las habitaciones, enchapados de piedra por sectores al exterior, detalles decorativos en vitrales y murales de cerámica vitrificada, la edificación no escatima recursos en explorar texturas y colores. Detalles elaborados celebran las artesanías, desde vitrales con temas de mariposas y peces, hasta portones con siluetas de hojas caladas en el metal, y mosaicos como el gran mural que cubre el ángulo más prominente, reminiscencia de algunas obras de Frank Lloyd Wright, en este caso luciendo un mural diseñado por el artista de Escazú Javier Mena. Éste muestra en la base de la edificación la vida subacuática, subiendo hacia temas de la jungla, el dosel del bosque y finalmente el sol en la cumbre, que alude al símbolo nacional de La Carreta. La obra arquitectónica en conjunto delata la edad de su autor, porque es jovial, arriesgada y explora múltiples temas, como reflejo del joven impaciente por beberse la vida de un solo sorbo. La construcción comenzó en el año 2007, luego de que doña Cecilia, madre de David e inversionista del proyecto, preocupada por la irregularidad que mostraban las plantas y elevaciones en los planos, hiciera una consulta a un amigo arquitecto en quien confiaba. El reconocido arquitecto costarricense Fausto Calderón analizó la propuesta sobre el papel y simplemente le dijo a su amiga “sería un crimen no contruirlo así”. La aventura constituía un gran reto, no solo porque la familia lo arriesgaba todo, sino porque el sitio no es fácil y la construcción era compleja. En agosto del 2009 David recibió una llamada de una sofisticada empresa de turismo en Estados Unidos, preguntando si la villa estaría lista para que un cliente muy famoso se hospedara allí con su familia esa Navidad y Año Nuevo del 2010. David contestó que no, que la obra estaría lista hasta abril del 2010. El desconocido insistió. David respondió que no importaba si se trataba de un famoso político o estrella de cine, simplemente no estaría lista la construcción para diciembre del 2009. Entonces el insistente sujeto le dijo que no se trataba de un político ni de un actor, sino de un famoso arquitecto. ¿Quién es? Preguntó David con curiosidad. I.M. Pei, respondió el individuo. Entonces David, estupefacto, le dijo con determinación: “¡Díganle que sí estará lista la construcción para diciembre!”. Transcurrieron lo que David califica como los meses más duros de su vida, pero logró cumplir con el compromiso y I.M. Pei estrenó la Villa Punto de Vista. David comenta, “Para todo arquitecto es un privilegio poder conocer a su héroe de diseño, ahora imagínese tenerlo como su primer inquilino en su primera obra independiente, es increíble!” I.M. Pei, medalla de Oro del AIA y Premio Pritzker 1983 terminó de formarse como profesor adjunto en Harvard bajo la tutela de Marcel Breuer y Walter Gropius, distinguiéndose por sus diseños de formas abstractas y materiales industriales, pureza de líneas y eficacia funcional del Estilo Internacional, pero sobretodo, lo que David

admira en él es la audacia de algunos de sus proyectos, como la Pirámide del Louvre, que además son estructuralmente valientes. David se siente orgulloso de su obra y goza con el disfrute de sus clientes. Con tres cuerpos que se desprenden de la estructura principal, el volumen se abre como abanico hacia la vista, proyectando hacia adelante el área social en el primer y cuarto piso, así como los dormitorios en el segundo y tercer piso, en cada caso con los servicios apoyados contra la formación rocosa y contando con un bar en cada nivel, así como ascensor además de las escaleras. La circulación interna se limita a corredores cortos en forma de “L”, que cumplen la función de galería de arte, dando acceso a las habitaciones; cuatro dormitorios en el caso del tercer piso, tres dormitorios y sala de billar en el segundo piso y una generosa área social en el cuarto piso, nivel donde se ubica el dormitorio principal, “The Blue Room”. En el quinto piso se luce una amplia azotea, con capacidad para recepciones y eventos de hasta 100 personas, acompañado de un bar terraza y jacuzzi con la vista más privilegiada, rematando el conjunto en el sentido vertical. David comenta que uno de los atributos mas inesperados y satisfactorios de crear un producto lujoso es que también se convierte en una fuente de recursos para obras de caridad. Como por ejemplo, cuando un reconocido club de golf en Palm Desert, California, organizó una colecta para estudiantes sobrevivientes del cáncer, actividad en la que también participaron Kevin Spacey y Will Ferrell, logrando una donación de \$40,000 dólares por cuatro noches en la villa boutique. No menos importante han sido otros eventos de participación benéfica con prestigiosas organizaciones en Beverly Hills y Orange County, California, las cuales apoyan la investigación en la cura del cancer y la diabetes en los jóvenes. Adicionalmente, la villa tuvo el honor de participar en la fundación benéfica de Sir Richard Branson, evento ubicado en su isla privada en el Caribe, “Necker Island”, donde figuraron tenistas como Rafael Nadal, entre otros. Hasta el momento, David y su hermano-socio en el negocio, han logrado recaudar con la villa, mas de \$125,000.00 para estas causas benéficas. Pero lo que a David más le entusiasma es conocer y complacer a tanta gente distinta que viene de todas partes del mundo a disfrutar en un sitio especial, celebrando el comienzo de sus vidas en pareja. ©

